

Antonio Machado Masón

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ
Fundación Juanelo Turriano

En dos de sus poesías —yo al menos no he encontrado otras— aparece la palabra masón¹. La primera en el libro «Nuevas Canciones», publicado en 1924, dice:

En Santo Domingo
la misa mayor.
Aunque me decían
hereje y masón
rezando contigo,
¡cuánta devoción!

La otra está en un poema largo y muy importante que inicia el cancionero apócrifo de Abel Martín, incluido en «Los Complementarios». La fecha de publicación es 1928; aunque después me referiré a una versión anterior. La palabra aparece en dos estrofas, que copio: la primera sólo parcialmente.

RECUERDOS DE SUEÑO, FIEBRE Y DUERMEVELA

I

Esta maldita fiebre
que todo me lo enreda,
Dormido estás: despierta.
¡Masón, masón!

Las torres
bailando están en rueda.
Los gorriones pían
bajo la lluvia fresca.
¡Oh, claro, claro, claro!
Dormir es cosa vieja,
y el toro de la noche
bufando está a la puerta.

1. *Poesías completas*. Espasa Calpe Argentina, S.A., 1949 etc.: 227, 322-9.

IV

¡Oh, claro, claro, claro!
Ya están los centinelas
alertos. Y esta fiebre
que todo me lo enreda!...
Pero a un hidalgo no
se ahorca; se degüella,
señor verdugo. ¿Duermes?

Masón, masón, despierta.
Nudillos infantiles
y voces de muñecas.

No era estrictamente necesario recordar estos versos. Pero quizá la voz apasionada del poeta servirá así de contraste con la fría investigación histórica que sigue. Pues, en efecto, nada prueban ni siquiera inducen a pensar, que Machado fuera masón. Hay muchas alusiones a la Masonería en la obra de los escritores modernos. Ferrer Benimeli ha estudiado las de parte de la de Galdós²; yo recuerdo las —por cierto nada favorables— en Baroja.

Desde luego no he revisado todo lo publicado modernamente en España sobre Historia de la Masonería, pero sólo he encontrado una referencia a Machado. Está en el libro de Angel M.^a de Lera titulado «La Masonería que vuelve»³. Hay en él una relación de masones españoles importantes desde el Siglo XVIII al XX y entre los intelectuales y artistas figura. Pero en la lista hay omisiones y errores; lo que tampoco debe extrañar en un libro, bien escrito y con datos útiles, pero dirigido al gran público entonces muy interesado por haberse producido, en fecha relativamente reciente, la legalización de la Orden en nuestro país. Es sin embargo posible que el autor hubiera conocido todo o parte de lo que después voy a exponer: pero esto no podrá saberse pues desgraciadamente ha fallecido.

Por otra parte he consultado a algunos eminentes investigadores de nuestro centro de Estudios Históricos y me han dicho ignoraban el que su nombre apareciera en documentos de archivo o fuera citado en libros dedicados a esta especialidad.

Paso ya a aportar datos demostrativos de que Antonio Machado fue masón.

2. FERRER BENIMELI, José A., «La masonería en las dos primeras series de los *Episodios Nacionales* de Galdós». *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. Las Palmas de Gran Canaria, 1978: I, 60-118. FERRER BENIMELI, José A., *La masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, Madrid, Fundación universitaria Española, 1982.

3. Editorial Planeta, Barcelona, 1980: págs. 169-70.

En una visita a los Estados Unidos, el año 1970, llevó una carta de presentación para el profesor Emilio González López, residente en Nueva York; ello fue el origen de una buena amistad que continúa, habiéndonos visto bastantes veces en España y en América, mantenido correspondencia e intercambiado publicaciones. Es natural de La Coruña. Fue catedrático de Derecho Penal en las Universidades de Oviedo, Salamanca y Barcelona. Uno de los tres fundadores de la Federación Universitaria Escolar (FUE) y su primer Secretario General. Durante la República, diputado en las tres legislaturas primero por la Organización Regional Gallega Autónoma (ORGA), a la que también pertenecieron Salvador de Madariaga y Casares Quiroga, pasando después a Izquierda Republicana. Director General de Administración Local y de Beneficencia. En 1939 se trasladó a los Estados Unidos donde primero enseñó en el Departamento de Lenguas románicas del Hunter College de Nueva York y luego dirigió el programa para el Doctorado de Español en la City University of New York, donde actualmente es profesor emérito.

Se le considera como uno de los más importantes especialistas en la Historia de Galicia. Ha publicado sobre ella desde 1957, por lo menos doce libros, varios de ellos fundamentales y con descubrimientos notables. Autor de muy numerosas monografías y artículos que han aparecido en América y en España. También se ha ocupado de grandes literatos gallegos como la Pardo Bazán y Valle Inclán. El enfoque desapasionado de su obra, así como su atractiva personalidad, hace que sea sumamente apreciado especialmente en Galicia, por personas de cualquier ideología.

Algunos años después —hacia 1974— conocí en Madrid a Joaquín Casaldueiro, que se había retirado de su puesto de profesor emérito en la Universidad californiana de La Joya. Figura muy conocida e importante por sus obras sobre literatura española, desde el Poema del Cid y Cervantes a Galdós, Guillén y Valle Inclán, entre otros muchos; también excelente poeta. Ha sido lector de español en las Universidades de Estrasburgo, Marburgo, Cambridge y Oxford y profesor de Lengua y Literatura española, en los Estados Unidos, en las de Wisconsin, Nueva York y el Middlebury College. Su fama hace innecesario dar más detalles; diré sólo que estoy muy orgulloso de que creo me considera uno de sus buenos amigos.

Una vez me contó que Machado había sido iniciado en la Orden y que el responsable de que esto se supiera era González López. Descubrimos entonces que éste era amigo de los dos.

Empezaré pues por reproducir el texto publicado en una revista masonica de lengua castellana titulada «El Sol de la Fraternidad», en Nueva York el 26 de octubre de 1957.

ANTONIO MACHADO Y LA MASONERIA por EMILIO GONZÁLEZ LÓPEZ

«La masonería opera sobre el espíritu de los hombres en general atrayendo a su seno a aquellos que por su bondad y tolerancia están ya predispuestos a colaborar en la gran empresa de fraternidad humana universal, sin credos ni razas, que le está encomendada; y ya a los que están dentro de su organización, habituándolos a desarrollar ese espíritu en el seno de sus logias, que son modelo de respeto democrático de unos hombres por los otros. Uno de los grandes espíritus generosos, llenos de amor por la humanidad y de simpatía por sus semejantes, fue el poeta español Antonio Machado, figura cumbre de la poesía española contemporánea y de todos los tiempos. Machado antes de ingresar en la logia *Mantua*, logia madrileña de la Gran Logia Española, había mostrado siempre en todos y cada uno de sus poemas ese mismo espíritu fraternal por todo lo creado, por las criaturas humanas y por los otros seres de la naturaleza animada e inanimada, que constituye el fondo del alma masónica.

Su entrada en la masonería le hizo ver que el alma que latía en sus concepciones poéticas, de las más bellas que se han creado en español y en cualquier lengua, era la misma que guiaba a unos cuantos hombres empeñados en la callada y paciente empresa de hacer más buenos a los demás y a ellos mismos, y a mostrar su fraternidad ayudando a los desgraciados y desvalidos. Machado no sólo expuso poéticamente esta filosofía sino que la practicó en todos los actos de su vida; porque filosofía sin conducta no vale gran cosa, y un masón es, antes que nada, una conducta clara fraternal, de amor y no de odio por los demás seres humanos.

Machado no perdió su fe en la fraternidad en los momentos dolorosos de la guerra civil, sino que por el contrario, aquel momento trágico porque pasó y aún está pasando España, avivó en él esa fe, pues vio que la guerra civil era en gran parte el producto del odio acumulado en el alma de un pueblo y sembrado por quienes se titulaban patriotas.

Machado escribió durante la guerra algunos de sus poemas más dolorosos y angustiados; también más llenos de esperanza en el futuro de su pueblo entonces desangrándose por las heridas que el ejército sublevado le causaba con sus bayonetas en su cuerpo y en su alma.

Con la emigración republicana, derrotada pero no vencida, emprendió Machado la marcha del destierro. Y a los pocos pasos de cruzar la frontera, viendo todavía la mole gigantesca de los Pirineos, que a la vez separan y unen a España y Francia, murió Antonio Machado, cuyo cuerpo descansa en un pequeño cementerio de Colliure, cuidado como una reliquia por un grupo de Franceses; y cuya alma vaga eternamente viva por algu-

nos de los poemas más bellos de la lengua castellana predicando en ellos su amor fraternal por todo lo creado».

Este texto tendría como es natural, dado donde fue publicado, una difusión muy pequeña. Pero se cita por primera vez en el libro de Alice Jane McVan⁴, en el que se resume la vida de Machado, se analiza su obra y además incluye una selección de poemas y su traducción al inglés. El pasaje que nos interesa se refiere a la existencia de un cuaderno con el título «Fragmento de pesadilla», fechado en Baeza el año 1914 donde están, en prosa, partes del poema «Recuerdos de sueño...» al que ya me he referido. Dice que este ha sido llamado surrealista y antisurrealista, que en él desaparece la sobriedad y tranquilidad (*quietness*) de otros versos suyos. Y luego que indica una faceta de la vida del poeta que ha sido prácticamente desconocida. Voces gritan, fuerte y repetidamente, ¡masón, masón! a través de la fiebre y los sueños⁵. Y, finalmente la autora cita el artículo de González López, afirmando que se publicó en un programa para el gran festival anual que tuvo lugar en Nueva York para los masones de habla española⁶; y también que, según este texto, permaneció masón hasta su muerte: lo que yo no veo ya que en todo caso, puede sólo suponerse que conservara sus creencias, hasta que tengamos más pruebas.

Joaquín Casaldueiro incluyó el trabajo de González López en uno suyo aparecido en Puerto Rico en 1964 con el título «Machado poeta institucionista y masón»⁷; dice en él que es quizá la mejor página que se ha escrito sobre Machado. Después citando a McVan se pregunta la razón de que su faceta masónica fuera prácticamente desconocida diciendo: «¿Por malevolencia? No, por ignorancia. Además, si alguno la conocía era incapaz de valorarla».

Pero lo que para mí es más extraño es que de nuevo vuelve a publicarlo en Madrid, en un libro suyo de 1967. O sea durante la dictadura y sin recortar nada de las duras alusiones a la sublevación, y ello en una conocida editorial⁸. Lo que, por tanto, no fue leído por ningún estudioso de la Historia de la Masonería. Y ello a pesar de que sus obras son muy conocidas y consultadas.

4. *Antonio Machado*, The Hispanic Society of America, New York, 1959.

5. La primera versión fue publicada por el poeta Luis Rosales. «Muerte y resurrección de Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1949. N.ºs 11-12: 435-79.

Hay desde luego, otras interpretaciones del poema. Por ejemplo, Ruiz Conde, J., «Antonio Machado y Guiomar», *Insula*, Madrid: (1964) 29. Lo relaciona con una crisis que sufrió el autor hacia 1926. No conoce, por tanto, el texto anterior citado.

6. Yo no dispongo más que de un recorte del artículo.

7. *La Torre*. Revista General de la Universidad de Puerto Rico. Año XII, Núms. 46-46, enero-junio. Toda ella se dedica a un homenaje a Antonio Machado.

8. *Estudios de literatura española*. Editorial Gredos, Madrid, págs. 276-88.

Debo indicar ahora que Casaldüero nunca fue masón. Cuando, dada la confianza que existe entre nosotros, me permití preguntárselo contestó negativamente añadiendo, con su envidiable buen humor, «que yo sepa».

Creo ha llegado ya el momento de dar la información que González López, a petición mía me ha comunicado por escrito, completada después en conversaciones telefónicas con su domicilio neoyorquino. Su memoria es realmente extraordinaria pero, dado el tiempo transcurrido ha podido cometer algún error en detalles secundarios. Estos no afectarían a lo que voy a demostrar, pero he procurado comprobarlos, principalmente con documentos del Archivo de Salamanca y del libro de M.^a Dolores Gómez Molleda⁹.

Indica mi amigo que Antonio Machado se inició en la Logia *Mantua*, perteneciente a la Gran Logia Española, en 1930; allí fue donde le conoció. Le presentó en ella Leonardo Martín Echeverría que fue, como él, catedrático del Instituto de Segovia (en su caso de Geografía e Historia). Dice también que no asistía a todas las tenidas lo que no es extraño —ir a menos de la mitad de ellas es lo corriente según algunos libros que he consultado—. Por otra parte al principio tenía que dar clases en Segovia, aunque pasaba gran parte del tiempo en Madrid, sobre todo por su labor de comediógrafo.

El Venerable de la Logia era Paul y Almarza, ateneísta y descendiente del político republicano Paul y Angulo. El orador Antonio Fernández de Velasco.

Había varios hermanos militares que después se distinguieron en la guerra civil. Recuerda el general José Riquelme, al teniente coronel o comandante Cáceres, de la Legión y al capitán o teniente del Rosal que en la guerra mandó una columna que llevó su nombre. Asimismo a un gran comerciante, Aleixandre, y a algunos judíos rumanos. También formaron parte de este Taller jóvenes procedentes de la FUE, entre ellos Graco Marsá, a quien él introdujo.

Las tenidas tenían lugar en un hotelito con pequeño jardín, situado en la calle de Alcalá. Bajando por ella, en el lado derecho, desde la cercana plaza de Manuel Becerra. A mí me han dicho que estos edificios subsistieron hasta hace no muchos años¹⁰.

Considero ahora necesario resumir la actividad masónica de González López, para justificar sus afirmaciones.

9. *La Masonería en la crisis española del Siglo XX*. Taurus Ediciones, 1986. Para no alargar excesivamente el número de notas indico que la parte más utilizada (no toda), está en las páginas: 124-6, 153-4, 186-208, 245-49, 290.

10. Quizá fueran parecidos a los que hay, no muy lejos, en la calle de Roma.

Se inició en la Logia *Mantua* de la Gran Logia Española en 1925. En 1927 fue a Alemania a ampliar estudios; provisto de una carta de introducción que le dio un amigo militar alsaciano, pariente del político francés Jules Moch, trabajó masónicamente en Munich. Fue allí Venerable de una Logia. De regreso (1928) volvió a la *Mantua*, donde fue Orador.

Durante la República perdió el contacto con la Masonería¹¹. Volvió a ella durante la guerra, en Barcelona, siendo Gran Orador de la Gran Logia Española. Con otros dignatarios —entre ellos el Gran Secretario Ballester González, que fue su abogado— contribuyó de modo importante a que el General Asensio fuera excarcelado; se le acusaba de la pérdida de Málaga. Allí obtuvo el grado diez y ocho.

Al llegar a los Estados Unidos presentó su documentación al Gran Maestro de las Logias españolas: pero éste era antirrepublicano y la destruyó. Dejó por tanto de ser oficialmente masón, pero se le permitía asistir a algunas tenidas y conferencias. El artículo citado se lo pidió Ramón Rodríguez, Venerable de la Logia *Fraternidad* y presidente de la Casa de Galicia.

Actualmente no tiene ninguna relación con la Orden.

Voy ahora a analizar y completar estos datos.

La Gran Logia Española se constituyó en 1920 como consecuencia de la ruptura de la Gran Logia Regional Catalano-Balear con el Gran Oriente Español: ello le permitió extender su actividad a todo el territorio nacional. Las nuevas logias madrileñas de esta Obediencia se reunían, en efecto, en un hotel situado en la calle de Alcalá 171, número que después pasó a ser el 193.

La Logia *Mantua*, número 31, fue la primera de la nueva Obediencia que hubo en Madrid. La Carta constitutiva lleva fecha de 21 de enero de 1925, pero comenzó sus trabajos antes, seguramente en 1924.

El primer venerable fue el Dr. Romualdo Rodríguez Vera. Pero ya en septiembre de 1926 el más antiguo documento de ella que se ha conservado lo firma, ostentando este cargo, Enrique Paul y Almarza. Y en 1929 figura como tal Antonio Fernández de Velasco, en 1932-1933 Mariano Larrañaga y en 1934 Julio Garrido. No hay datos posteriores a 1934. Es posible que hubiera otro Venerable entre 1926 y 1929 y que dentro de este período Fernández de Velasco fuese Orador. De los otros citados, Nicolás Cáceres —que puede ser el militar— era en 1928 Secretario Guardasellos.

Lo anterior procede del Archivo Histórico Nacional de Salamanca¹².

11. Debió haber otros casos parecidos. Lo que parece obliga a revisar las varias listas de diputados masones que se han publicado.

12. Legajo 554 A.

No es extraña la ausencia de Machado, pues en la documentación oficial sólo aparecen generalmente los dignatarios. Añadiré que fue Secretario, al menos de 1926 a 1927, José Gómez de la Serna, hermano de Ramón.

Otra fuente de información importante figura en uno de los tomos de las Memorias del político socialista Vidarte¹³. Le indujo a entrar en la Orden Graco Marsá y se inició en la Logia *Mantua* en fecha en principio cercana a la de su fundación, asistiendo regularmente a las tenidas semanales. Y escribe lo siguiente: «Pronto me dí cuenta de que estábamos divididos prácticamente en dos grupos: los que habían ido allí por preocupaciones filosóficas y los que fuimos por inquietudes políticas.

El Secretario, Gómez de la Serna, encabezaba el que pudiéramos llamar grupo filosófico, y nuestro Venerable, eminente doctor de ilustre apellido, el segundo.

Era fácil clasificar a los nuevos iniciados, por el tema elegido para poder aspirar al Grado de Maestro. Si el tema versaba sobre Dios, el racionalismo, la tolerancia, la libertad de conciencia, etc., inmediatamente lo clasificábamos entre los filosóficos; si, por el contrario, elegían la figura de un masón ilustre en el mundo político o algún acontecimiento de este carácter, ya sabíamos que comenzaba una «Tenida» muy movida, y que saldríamos de la Logia a la una o las dos de la mañana».

La diferencia de intereses entre los hermanos de *Mantua* es lógico llevara a una ruptura. El Venerable, Rodríguez de Vera, reunió a los que buscaban la acción política y les dijo que: «Era necesario decidirse a actuar revolucionariamente y que la Logia sirviera para algo más que para discutir sobre el Gran Arquitecto del universo o la Masonería en la Edad Media. Esto no podía hacerse en la logia *Mantua*, donde predominaban los hermanos a los que pudiera llamarse filosóficos. Hacía falta crear una «Logia propia». Entonces y después de un corto período trabajando en la Logia *Osiris*, fundaron la Logia *Mare Nostrum* de la que dice Vidarte: «...que tan gran importancia había de tener en las conspiraciones contra la monarquía, y de la que, al proclamarse la República, siete de sus miembros fueron diputados a las Constituyentes». Entre estos disidentes estaban Graco Marsá, que intervino en la sublevación de Jaca y el general Riquelme que continuó perteneciendo a la Masonería hasta su muerte exiliado en París¹⁴. También algunos de ellos participaron en un intento de derrocar al dictador en 1926, que se ha llamado La Sanjuanada y fue un completo fracaso.

13. Juan Simeón VIDARTE, *No queríamos al rey*. Barcelona, Grijalbo, 1977. Págs. 215-28.

14. Sobre esta última etapa he recibido información de alguno de sus amigos. También hay una alusión, discreta pero explícita, en Fernando Valera, *Don José Riquelme y López Bago/Un general republicano*, incluido en *Caballeros de la lealtad*. Cuadernos republicanos n.º 88 bis, México-París, 1978: 25.

Mi trabajo es, manifiestamente, incompleto. Otros investigadores tendrán que buscar si fue masón hasta su muerte o presentó su «plancha de quite», a qué grado llegó y otras muchas cosas. Para facilitar esto voy a referirme a algunas de las personas citadas por González López y pertenecientes a *Mantua*. Habrá que ocuparse de las otras, en archivos oficiales o particulares o bien hablando con ellos, pues habrá sobrevivientes que conocieron al poeta en la Logia o que quizá recibieron confidencias suyas.

Martín Echeverría figuró también en las Logias *Mare Nostrum*, *La Unión* (1928 y *Osiris* en esta misma fecha, donde fue Archivero Bibliotecario. Nació en 1894 y aparece como Catedrático excedente residente en Madrid, luego había dejado Segovia. Por cierto que en esta capital hubo un Triángulo denominado *Juan Bravo* del que sólo se conocen las señas, ni siquiera la fecha. Quizá perteneció a él en alguna etapa de su vida. Era íntimo amigo del poeta desde hacía muchos años. Pues éste escribe a Unamuno en 1921: «Tengo de compañero a un simpático salmantino, Leonardo Echeverría, con quien hablo de usted a toda hora»¹⁵.

Paul y Almarza, periodista, se inició en la Logia *Plus Ultra* de la Gran Logia de Francia. pasó después a la *Hispanoamericana* (1920), luego a *Mantua* y en 1927 a *Solidaridad*, que abandonó dos años después; y quizá la Masonería.

Fernando de Velasco se inició en 1912 en la Logia *Ibérica*. En 1930 pasó a la denominada *Fe y Democracia* pero siguió en buenas relaciones con su anterior taller, pues se le nombró «garante de amistad» con *Mantua*. Dejó definitivamente la Masonería en 1933. A pesar de lo cual, por haber pertenecido a ella, fue condenado a treinta años de presidio.

Riquelme abandonó la Gran Logia Española y pasó al Gran Oriente.

He considerado necesario resumir lo que se sabe de la Logia *Mantua*, aunque desde luego la escisión de los políticos fue bastante anterior al año 1930 en que se inició Machado. Este, por tanto, creo es absolutamente seguro que tomaría sólo parte en los ritos con base simbólica propios de la Orden, en la que están prohibidas las discusiones sobre política y religión. Aunque no hay duda de que se trataría allí, como en toda la Masonería de los países latinos, sobre algunas cuestiones que eran consideradas por el pensamiento totalitario, tan poderoso, como políticas. Pero en cambio admitidas, por ejemplo, en los países anglosajones donde, desde siempre, están la mayoría de los masones del mundo, como derechos

15. Antonio MACHADO. *Los complementarios y otras prosas póstumas*, Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1957. Pág. 183.

básicos en los que todos están de acuerdo y, por tanto, no necesitan discutirse. Así, entre otros, la libertad religiosa, la de expresión, el derecho al sufragio, la igualdad ante la ley.

En la documentación posterior a 1930 sólo puedo notar que había entre los hermanos de *Mantúa* otro poeta —no sé de que valía— llamado González Lagares; leyó una composición que emocionó al auditorio y se decidió imprimirla y difundirla. También, yo no lo considero un acto político, se acordó regalar a uno de ellos, que se había distinguido en la defensa del Ministerio de la Guerra durante la sublevación del 10 de agosto de 1932, las insignias de la condecoración que, por tal causa, le había sido concedida.

Por otra parte, Antonio Machado ni intervino nunca activamente en política y tampoco se afilió a ningún partido¹⁶. Ello no quiere decir que siendo un intelectual muy apreciado y famoso incluso para el gran público, especialmente desde que le eligió la Real Academia Española y empezó a escribir con su hermano Manuel para el teatro, no fuera tenido en cuenta por los oponentes a la dictadura de Primo de Rivera. Así, por ejemplo, entre 1924 y 1926 se formó un grupo anticonformista republicano (no un partido), iniciado por Giral y Martí Jara bajo el patrocinio, podría decirse, de Unamuno. Pero al poeta sólo se le cita entre aquéllos a los que se han dirigido. Al proclamarse la República izó la primera bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia, gesto romántico y, desde luego, desinteresado; después se sintió algo desilusionado de ella, lo que indican sus cartas a Guiomar. Le hubiera resultado muy fácil ser diputado o tener un cargo, si hubiera tenido vocación. Pero lo único que cambió para él y no hay razón para suponer se lo debiera a su adhesión al nuevo Régimen, es el haber sido trasladado a un Instituto de Madrid sin cambio en su trabajo.

Durante la guerra civil defendió, como es bien sabido, la causa republicana con sus prosas y versos. Si algunas veces alabó a la Unión Soviética ello era entonces corriente, pues muchos contrastaban la ayuda de este país con la actitud de las democracias occidentales. Y aún así, declaró públicamente que no era marxista y además tenía la idea de que hubo una base religiosa en la Revolución de octubre.

Entonces, ¿qué pudo buscar en la Masonería? Dejo esto a los filósofos y críticos literarios. Pero quizá sirva de algo el aportar datos sobre la herencia espiritual que pudo recibir de su familia y de sus maestros. Con

16. Sólo se le nombró en Segovia Presidente de la Agrupación al Servicio de la República, fundada por Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. Fue uno de los muchos honores que recibió y que se citan menos que la modestia de su vida.

la autorización de Joaquín Casalduero utilizo a continuación parte de unas notas autógrafas suyas.

Su bisabuelo José Álvarez Guerra escribió un libro de filosofía titulado «Unidad simbólica». Casó con Cipriana Durán, cuyo hermano Agustín recopiló el *Romancero General*. La hija de éstos contrajo matrimonio con Antonio Machado Núñez, personaje de vida interesante. Fue a América, donde hizo fortuna y a su vuelta estudió medicina, llegando a ser ayudante de Orfila en la Sorbona; pero abandonó esta profesión por una razón sentimental, al no haber podido evitar la muerte de una paciente. Pasó entonces a ocuparse de ciencias naturales siendo también uno de los primeros españoles estudiosos de la prehistoria. Rector de la Universidad de Sevilla y —cuando gobernaron los progresistas— gobernador de esta provincia. Pasó después a la Universidad de Madrid siendo expulsado de su cátedra, junto con Castelar y Giner de los Ríos entre otros, por protestar contra la imposición legal del juramento. Pedro F. Álvarez Lázaro ha dado a conocer que fue masón, aunque no se sabe donde se inició y trabajó¹⁷. Su hijo, padre del poeta, fue hombre de letras y estudió el folklore; se trasladó de Sevilla a Madrid, donde conoció a muchas personas que formaban parte o estaban relacionadas con la Institución Libre de Enseñanza. A ella envió a estudiar a sus vástagos.

Siguiendo las notas de Casalduero, este interpreta así lo que recibió de sus familiares. De su bisabuelo la filosofía; de su tío el *Romancero*; de su abuelo la conciencia cívica y moral; de su padre el folklore. Y en cuanto a las mujeres, de su abuela la sensibilidad y de su madre la ternura.

Por mi parte añado, en cuanto a sus estudios en la Institución, que ésta únicamente enseñaba a muchachos muy jóvenes; él pasó pronto a los Institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros. Por tanto, sólo tendría la suerte de recibir una enseñanza básica excelente y poder apreciar desde pequeño el espíritu de tolerancia, aunque seguramente éste ya imperaba en su hogar; todos sus maestros tenían la norma de respetar la conciencia del niño. Sí, en cambio, y cuando ya era adulto, el espíritu institucionista influiría fuertemente en él, al conocer a muchos de los que formaban parte de ella incluyendo a sus figuras más destacadas. Pero no soy persona apropiada para analizar esto.

Quiero, en cambio, afirmar que ni los fundadores ni las grandes figuras de la Institución Libre de Enseñanza fueron masones. Y me agrada poder contribuir —aunque hoy ello es menos necesario que antes— a clarificar ideas sobre esto. Algo parecido a lo que crearon Giner y Cossío

17. *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1985: 212. Lo descubrió en una elogiosa necrología publicada en la revista «Las Dominicales del Librepensamiento».

existió en países de tradición democrática, como los anglosajones y no sólo ellos; aunque el no tener que luchar con dogmatismos hizo que la labor fuera allí más fácilmente reconocida y alabada. Es natural que los principios de ética liberal hicieran que una serie de masones simpatizaran con esta obra; entre otros Simarro, Demofilo de Buen y Barcia. Pero la inmensa mayoría de los que la apreciaban, no lo eran. El hecho de que los padres del poeta eligieran un centro de estudio que podían suponer —yo creo que con razón— era el mejor de España y que tanto ellos como después sus hijos tuvieran amistad con sus profesores e inspiradores, se corresponde con el espíritu que siempre reinó en la familia.

Me acerco ya al final y quiero dar una simple opinión personal y además de alguien que, como yo, no conoció el período en que los acontecimientos relatados tuvieron lugar; su valor será quizá, por tanto, pequeño. Las razones —no filosóficas—, de su iniciación fueron probablemente sencillas y nada dramáticas. Durante la dictadura de Primo de Rivera y su liquidación, hasta la República, la Iglesia Católica era casi la única religión practicada por el pueblo español; además el actual auge del materialismo no existía. Sus seguidores unos conocían más o menos bien su doctrina, otros cumplían con las obligaciones rituales por tradición o por no distinguirse, algunos simplemente veneraban a una imagen. Los que nunca tuvieron fe o la perdieron —que siempre son muchos— no disponían, al menos en la práctica, de la alternativa de pertenecer a otras confesiones cristianas o no. Y derivaron, lógicamente, al agnosticismo o, aunque esto yo creo que en pequeña proporción, al ateísmo. Pero había agnósticos que sentían la necesidad de un Ser Supremo y, además, de comunicarse con El por medio de ritos y entonces se iniciaron en la Masonería. El fenómeno podría definirse por el título de la novela de Jules Romains que trata de la Orden, *A la recherche d'une Église*.

Lo anterior se combina con el liberalismo imperante en la Masonería. Antonio Machado con sus problemas religiosos, que desde luego soy incapaz de analizar y con su amor a la libertad, no es nada extraño que se sintiera atraído.

Se me podría objetar la existencia de las Logias con actividad principal política que he citado. No conozco la razón de ellas, pero debe ser sencilla, en contra de los supuestos de la literatura antimasonía. Quizá simplemente querían tener lugares secretos donde reunirse y eligieron los de una Institución mal vista, pero no prohibida, y con fondo liberal. Desde luego esto no afecta al caso de Machado, del que no hay la menor prueba de que conspirara en toda su vida.

Quiero terminar con algo que no tiene nada que ver con el personaje. En el título de este simposio y de los anteriores aparece la palabra metodología que, según el diccionario de la Academia, significa «conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal».

Pues bien, la metodología, si existe, de esta comunicación es bastante distinta a la de la mayor parte de las otras que recuerdo y se han publicado. El masonismo de Machado se descubre por un artículo, desde luego poco accesible, pero de un erudito bien conocido. Y otro, también famoso, lo reproduce dos veces y una de ellas en un libro editado en España y seguramente muy leído por los estudiosos e incluso por aficionados a nuestra literatura; sin contar con la cita en un importante libro norteamericano. Pero yo he tenido conocimiento de todo lo que apporto gracias a dos casualidades.

Por ello me permito recordar a mis colegas que es quizá necesario ampliar las fuentes estudiadas. Que en muchos casos no parecerán, en principio, estar relacionadas con la Masonería. Y en otros darán datos, quizá erróneos pero que hay que investigar: pues aunque ahora suele hablarse de Sociedad «discreta», en muchos períodos de nuestra Historia las circunstancias han hecho que tuviera que ser secreta, e incluso procurar no dejar huella escrita de iniciaciones. De esto último hay creo algún ejemplo¹⁸.

18. Nota en el período de corrección de pruebas. Desde que tuvo lugar el *Symposium*, he obtenido nuevos datos que, aunque no alteran las conclusiones generales, merecen ser tenidos en cuenta. Figurarán, próximamente, en un libro sobre la faceta masónica en las vidas de Antonio Machado y Juan Gris.